

La gran prioridad es, hoy, controlar el virus y frenar la expansión de la pandemia. Una batalla dramática y extenuante que asumen en primera línea los profesionales de la sanidad. Su respuesta al avance acelerado e inesperado del covid-19 es motivo del más profundo reconocimiento ciudadano. Su profesionalidad y humanidad nos permiten vislumbrar la salida del túnel, y nos debe servir de estímulo para reconstruir los destrozos de la crisis y reformular un modelo de crecimiento que ya se mostraba cargado de fragilidades.

En paralelo, debemos preservar aquella actividad que, compatible con las indicaciones de las autoridades, permita la plena reactivación económica cuando se den las circunstancias. Por ello, Foment del Treball se ha volcado en canalizar demandas y propuestas del mundo empresarial que, atendiendo al interés general, pretenden evitar un literal colapso económico. Desde un primer momento, hemos sido conscientes de la gravedad de la crisis y de la angustia e impotencia con que muchos empresarios y autónomos viven el hundimiento de su actividad.

Un escenario de extraordinaria complejidad que permanecerá hasta que, superada la peor fase de la crisis sanitaria, iniciemos el retorno hacia la normalidad. Sin embargo, el contexto que nos vayamos a encontrar será, probablemente, muy distinto del que abandonamos hace unas pocas semanas. **Nos esperan cambios profundos e inmediatos a los que necesitamos anticiparnos para garantizar no sólo la reconstrucción de los destrozos, sino que, también, la misma convivencia en democracia y la preservación de nuestro modelo económico.** Entre esas tendencias que se van definiendo, cabe reseñar los siguientes:

I.- Un impulso para las tendencias proteccionistas y un riesgo para el proyecto europeo. Todo apunta a que esta crisis comportará un notable incremento del sentimiento proteccionista en muchos estados europeos. La sensación de frialdad y lejanía con que es percibida la Unión Europea por muchos ciudadanos, les lleva a buscar cobijo en los viejos estados nación que, pese a todo, siguen disponiendo de los resortes para responder a situaciones de emergencia extrema. Además, en el debate acerca de cómo hacer frente a los costes de la crisis, emergen serias diferencias entre unos y otros estados, amenazando con una gravísima fractura entre norte y sur de consecuencias imprevisibles. Una tendencia proteccionista generalizada, que vendrá reforzada por el previsible mayor endurecimiento de la postura de Estados Unidos frente a China, con la perspectiva añadida de las elecciones presidenciales norteamericanas en noviembre. Por ello, por sorprendente que pueda resultar en este contexto, debe prevalecer la voluntad de que el proyecto europeo salga reforzado de esta crisis. Es su gran oportunidad.

II.- Una economía sobre endeudada. El mantenimiento del entramado productivo y el sostén de las familias más necesitadas conllevará un extraordinario aumento del volumen de deuda pública en toda Europa, que habrá que añadir al ya elevado nivel actual. Las políticas públicas deberán atender la doble exigencia de asumir esta mayor deuda, a la vez que responder a la urgencia de un mayor gasto en partidas como desempleo, sanidad o atención a los colectivos en situación de pobreza. Una realidad que, aún en distinto grado, alcanzará a todos los países de la

Unión Europea, y que puede afectar de manera especialmente severa a la economía española, dado que esta emergencia sanitaria agrava, en mucho, las debilidades que aún arrastrábamos de la crisis de 2008.

III.- Aumento del malestar social. Es muy probable que el arraigado malestar social en España, tienda a manifestarse con mayor contundencia. A ello contribuirán diversos factores, desde la desaparición de muchos pequeños negocios a tensiones en la prestación de ayudas orientadas a los más frágiles, o el extraordinario incremento de personas desempleadas pues, con el fin del estado de alarma, a muchas empresas forzadas a recurrir a los ERTE, les resultará imposible reincorporar automáticamente a todos los trabajadores afectados, de la misma manera que muchos autónomos no recuperarán el nivel de actividad previo. Todo ello puede conformar una sensación generalizada de precariedad, tanto para los jóvenes, que aún verán más borroso su futuro, como para las familias, incluso aquellas de clase acomodada que pueden verse atrapadas por una caída de ingresos y, a menudo, unas hipotecas sobre unos inmuebles cuyo valor disminuirá. En estas circunstancias, debe considerarse la oportunidad de algún tipo de renta mínima específica para el período de tránsito hacia la normalidad.

IV.- Deterioro y radicalidad de la política. Las últimas encuestas resultan muy preocupantes por el bajísimo nivel de confianza ciudadana en la política. Tradicionalmente, inmersos en un desastre, se tiende a buscar amparo en los gobernantes, como hoy acontece en la mayoría de países, pero no así en España. Todo apunta a que, superada la fase más grave de la crisis sanitaria, la tendencia dominante entre nuestra clase política será el lanzarse al cuello del adversario. Una insensatez que, de confirmarse, atentará a la convivencia y dificultará la recuperación económica pudiendo suponer, asimismo, un riesgo para el propio régimen de libertades pues en el entorno que se intuye, una parte de la ciudadanía puede buscar seguridad al precio que sea, para beneficio de opciones autoritarias. Para avanzar en la línea conveniente, debería abrirse de inmediato un diálogo sincero entre los principales partidos, a la búsqueda de acuerdos amplios y acordes con la extrema gravedad del momento.

V.- Un sector público reforzado y eficiente. La crisis nos muestra la importancia capital de los servicios públicos en una sociedad abierta y democrática. Hoy, la ciudadanía mira con especial reconocimiento a los profesionales de la sanidad y la seguridad. Será, pues, el momento para considerar una reforma del sector público que sirva para fortalecer la figura del servidor público, garantizar la provisión de bienes y servicios públicos, y abordar la tan postergada como necesaria racionalización de los diversos niveles de la administración. Una reformulación que debe avanzar en paralelo con el reconocimiento de la colaboración público-privada, que viene acumulando experiencias muy positivas en múltiples ámbitos, y que puede resultar indispensable para hacer frente a los enormes retos que nos esperan.

VI.- La gran corporación bajo escrutinio. En este entorno que se avecina, la gran corporación será objeto de un especial escrutinio ciudadano, lo que la fuerza a actuar, y a comunicar, con

especial prudencia y empatía. Deben hacerse todos los esfuerzos para que los costes del desastre sean soportados de manera ecuánime entre unos y otros. La crisis constituye una oportunidad para que las grandes corporaciones lideren la recuperación económica y, en consonancia con la corriente de pensamiento dominante en el mundo occidental, y sin desatender su función esencial de generar beneficios, orienten su acción hacia empleados, proveedores y sociedad en general.

VII.- Una industria globalizada pero más orientada al mercado nacional y europeo. La dependencia de China para el aprovisionamiento de mascarillas, y otro material sanitario de primera necesidad, constituye un paradigma de disfunciones de la globalización. Entender que el único objetivo que debe guiar la acción económica es la reducción de costes tiene un límite que la crisis del coronavirus ha puesto en evidencia. Sin renunciar a las virtudes de una globalización sensata, de la mejora de los costes de producción, y de un acceso generalizado a los bienes de consumo, adquirirán fuerza criterios como un mayor abastecimiento de proximidad, y una mejora de las rentas para los trabajadores nacionales.

VIII.- Una profunda transformación productiva. Muchos sectores se verán afectados, para bien o para mal, por la crisis del coronavirus. Al margen de los efectos generalizados de una caída global de demanda, aquellas actividades basadas en la movilidad de las personas sufrirán, a corto y medio plazo, una caída radical que, en función de cómo avance la recuperación y se modifiquen hábitos sociales, puede consolidarse. En cualquier caso, actividades tan fundamentales para nuestra economía como turismo y restauración vivirán un año dramático, por lo que deberán ser objeto de planes específicos de apoyo, así como de recolocación temporal de sus empleados.

IX.- El auge del sector sanitario. La sanidad se convertirá en el eje central de los próximos tiempos, sobre el que pivotará nuestra vida social y económica. Un sector que deberá dimensionarse de manera acelerada para atender las necesidades de unas sociedades atemorizadas y que han conocido cómo la salud resulta más frágil de lo que se creía. Pero que también deberá disponer de recursos estratégicos, equipamiento y recursos humanos, para enfrentarse a esporádicos picos de demanda como el que venimos padeciendo. Con la misma mentalidad con que entendemos la necesidad de un ejército preparado para eventuales necesidades, debemos abordar el diseño de nuestra sanidad para un futuro inmediato. Un rediseño que convendría entender, también, como una oportunidad para una nueva política industrial en España.

X.- Nuevas necesidades formativas. Hemos de redefinir las prioridades formativas ante este nuevo marco. Así, dos líneas de actuación emergen como fundamentales. De una parte, el refuerzo de los recursos orientados al alumnado de colectivos de especial fragilidad. Si atendemos al porcentaje de menores que viven bajo el nivel de pobreza y a las previsibles consecuencias de la crisis, el riesgo de caer en una marginalidad irreversible para muchos

menores será elevadísimo. De otra parte, deberemos atender la demanda inmediata de más personal sanitario a todos sus niveles, conscientes de las fragilidades de nuestro modelo y de la emergencia de las nuevas necesidades antes reseñadas. Y, a su vez, una vez comprobadas las posibilidades que ofrece la digitalización, incorporar a docentes y alumnos a los aspectos positivos de esta nueva realidad.

Ante todo ello, y previo a emitir sus propias consideraciones y propuestas acerca de las cuestiones señaladas, Foment del Treball, a través de su Instituto de Estudios Estratégicos, se compromete a **abrir y dinamizar un espacio de debate colectivo, plural y abierto, para responder a las acuciantes exigencias del mundo post covid-19, y para contribuir a encauzar ese indispensable reordenamiento de nuestra vida social y productiva.**